

EL BOTAFUEGO.

NUM. 5.)

LUNES 27 DE OCTUBRE DE 1828.

(Tom. 1.º)

Cuando acometen los libres, la victoria les precede; y se abaten los tiranos.
E. EDIC.

Hay sucesos, en el curso de la vida de los hombres grandes, que si los escritores coetaneos, y de buena fé, no los consignan á la historia, pierden con el tiempo su importancia; y queda la posteridad privada de los ejemplos del genio, del valor, ó del saber; que siempre sirven, si se quieren imitar, de estímulo poderoso en las empresas heroicas ó sublimes. La historia, dejó dicho un filósofo acreditado, es el testigo de los tiempos. A la verdad que con ella pueden el estudio, y la osadía entablar un frecuente trato con aquellos heroes, que hacen tantos siglos que no existen, pero que la presencia de sus acciones, los hace, entre nosotros, aparecer como inmortales. A mas de que sería una injuria al mérito de las virtudes sociales, y á las valientes hazañas, dejarlas sepultadas, con el nombre del que las puso en práctica, en la callada noche de la tumba. Las relaciones de los hechos admirables, no solamente sirven para engrandecerlos, sino tambien para arreglar, ajustar, y dirigir los pasos de los que, despues, se deciden en el empeño de imitarlos. Nosotros, no podemos cansarnos de repetir que este es el siglo de la luz y de la libertad. Aunque las negras pasiones se aunan, y pretenden opacar su brillo resplandeciente, ellas aparecerán triunfantes, por donde quiera, á impulsos de su poder irresistible. Cuando el general Bolivar, dócil á las sugeriones de la ambicion, está fundiendo el fierro, para forjar los grillos con que aprisionar al Nuevo Mundo; el general Gamarra, oye compadecido los clamores de sus hermanos que gimen en una parte de aquel, y renne la masa de sus fuerzas, vuela, los socorre, los liberta, los deja en aptitud de constituirse: y en fin, se marcha á donde lo llaman iguales, ó mas ejecutivos deberes. El siguiente documento, que nos acaban de confiar, es la despe-

didada que este Jeneral hizo del gobierno, y demas corporaciones de la República de Bolivia, al tiempo de ponerse en marcha con su Ejército, á las costas del Norte, á unirse con nosotros.

—o—o—o—

Al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Bolivia.— Sr. Ministro—Consumada la obra de la regeneracion politica de Bolivia, con la absoluta transformacion de su gobierno: establecidas las bases de una magestuosa Representacion Nacional con que debemarchar enrolada entre los estados verdaderamente libres; entregada como se halla al arbitrio de sus propios hijos que disponen y disfrutan de los destinos, con que premia las aptitudes, y el mérito de los que trabajaron por su emancipacion; elevado en fin al rango de una nacion recientemente substraída de la tutela extranjera que la degradaba, ofrece surgir al puerto de la prosperidad, y de la dicha, despues de haber salvado felizmente de la borrascosa tormenta que amenazaba su existencia; tiene el Jeneral que suscribe la honra de anunciar á la Suprema autoridad encargada de la administracion provisional del Poder Ejecutivo “responsable” de esta dicha República por medio del señor Ministro, á quien se dirige, y de hacer saber al mundo entero que le observa, hallarse en disposicion de dar espontaneamente la última prueba de amistad, y de la consideracion fraternal que le debe, retirando como de hecho retira ya el Ejército Peruano de su mando, á la otra banda del Desaguadero. Al efecto se halla la primera division en la ciudad de la Paz, y la segunda que salió de la plaza de Potosi el 18 de Julio último, marcha sin cesar con igual direccion y objeto, no obstante que por el artículo 6.º de los tratados de Piquiza debiera conservarse en el territorio hasta que la Asamblea Nacional prefijase el dia en que debía comenzar á

evacuarlo. Ha determinado á este fin el jeneral que suscribe dejar esta capital en el perentorio término de cuatro dias, que se reserva, para despedirse de sus buenos amigos, los ilustres habitantes de Chuquisaca, que avisados en la escuela de la revolucion y de las horribles oscilaciones en que han sabido sostenerse, lograron al fin pertenecer asi mismos. Ellos son ahora los garantes de la felicidad, ó desgracia de su suelo. Hoy se consigna la suerte de toda una nacion, á los que estan llamados á figurar en este gran teatro, y á dirigir los pasos de pubertad en que se halla esta preciosa porcion del Continente Americano. No olvidarán los bolivianos que su agonizante fuerza se hallaba á principios de Julio último en el lamentable estado de extenuacion, é inmoralidad. Que los tratados de Piquiza han podido conservar la pequeña milicia que sirve ya de base al Ejército Nacional, que á su vez sabrá sostener las instituciones patrias y una carta propia que será el timbre de su libertad. El virtuoso jeneral Blanco puesto hoy á su cabeza, ofrece á las esperanzas bolivianas, corresponder con su infatigable trabajo, y contener los amágos del desorden por lo comun consiguientes al cambio de las formas gubernativas. Equilibrado de esta manera el torrente de las pasiones con los respetos militares, marchará sin duda esta República por la senda de la virtud, demarcada por el digno y muy honrado jeneral que actualmente preside sus destinos. El que suscribe está intimamente penetrado de la sanidad y acrisolado juicio con que el jeneral Velazco ha sabido labrar su brillante carrera. El merece la confianza de sus hermanos. Su decidido pronunciamiento por la libertad de su pais y por el exterminio de los tiranos que querian uncirlo al carro de la servidumbre, lo hace acreedor á la obediencia de sus compatriotas. El ha sabido elegir las personas de los que desempeñan los empleos á satisfaccion de los pueblos. Su gobierno será feliz. Regularizado de esta suerte el nuevo orden de los negocios políticos de Bolivia, parece innecesaria la permanencia del Ejército Peruano. Por tanto despues de haber cumplido con sus deberes trata de apresurar su regreso, y de hacer ver al universo, que ninguna secreta pretencion puede caber jamás en su pecho. Vuelve pues al suelo á que pertenece, cubierto de una gloria mucho mas inapreciable que la que ofrecen las ruinas de Marte. Su

desinterés lo acredita con renunciar desde principios de Octubre los ingresos de las tesorías de la Paz, y Oruro, que en virtud de lo estipulado en el artículo 9.º de los mencionados tratados de Piquiza, y del nuevo plazo últimamente detallado para la instalacion de la Asamblea Nacional, debia percibir hasta mediados de Diciembre. Quiere pues el jeneral que suscribe que despues del presente mes, reuna Bolivia aquel auxilio para acudir á sus actuales necesidades, y fomentar con el la creacion de un Ejército imponente, que sepa en el caso de una agresion, repeler cualquier atentado extranero. Su actual posicion no es absolutamente segura. El ambicioso de Colombia, no es posible que se circunscriba á la orbita que naturaleza le ha demarcado. Bolivia bajo el especioso y efimero título de hija predilecta, era el escalon por donde debia subir Bolívar al trono andecino que le sujirieron sus delirios. Desbaratado este plan con la emancipacion de esta República la hidrofobia debe á la fecha haberse apoderado de su espiritu. Es menester prevenirse á resistir sus miras, sin dejar de confesar que sin ellas habria sido colocado en el templo de la inmortalidad, y recibido incienso de eterna gratitud. Con el ropaje de tirano es detestable. El cambio de del 26 de Enero de 1827 lo tiene alarmado contra el Perú. Hasta el dia no hay una noticia cierta de haber llegado el caso de un rompimiento; empero las proclamas de los jenerales Urdaneta, Gonzales &c... y sobre todo las humillantes intimaciones con que se ha insultado el decoro peruano, solicitando hombres, dinero, y ensanche del usurpado territorio de Guayaquil, bien manifiestan que las armas serán las que decidan la cuestion. Ella es de trascendencia inmediata á los estados limítrofes y muy particularmente á este, cuya situacion topográfica lo pone al nivel del Suelo Peruano. Esta consideracion debe hacer ver que la causa es comun, aun sin contar con las relaciones de amistad que acaban de sellarse solemnemente en los campos de Piquiza y Siporo. El Ejército Peruano sabrá á su vez pagar con usura, y con la misma sinceridad que ahora, cualquier comedio con que se le quiera obsequiar. El jeneral abajo firmado al tiempo mismo de despedirse del Alto Perú por medio de esta nota, ruega al Sr. Ministro, á quien le alarga una mano amiga para darle el último á Dios, quiera recabar de S. E. el Vice-Presidente la gracia de que se

le permita apersonarse solo ante la augusta Asamblea Nacional, á leerle una memoria que manifieste los motivos, sucesos y resultados de la presente campaña, con cuyo único objeto promete volar de la parte donde se halle. Su juicio será el precio que deba tener para siempre la empresa que acaba de plantearse. La mejor y única recompensa que ambicione será la felicidad de Bolivia en un estado homogéneo que floresca inundado en toda clase de prosperidades. Con estos ingenuos sentimientos y los de un alto aprecio se repite del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores atento, obediente, servidor. = A. G.

—o—o—o—

EL REPUBLICANO.

En nuestro número anterior insertamos la proclama del Jeneral Bolívar á los pueblos del Sud de Colombia exitándolos á la guerra con el Perú. Este documento es la confirmación de otros mil que anteriormente han acreditado con evidencia la disposición que aquel tenía de hacernos la guerra. Desde el feliz cambio del 26 de Enero, ha tenido el dictador Bolívar la dignación de mirarnos, no como un pueblo que escapado á las violencias y artificios de su ambición usaba de derechos, sino como vasallos rebeldes que cometían un crimen en respirar fuera de la influencia de su autoridad. Al partir á Colombia con el designio de trastornar su constitución, contaba con los hombres, con las armas, con los caudales del Perú para extender sobre su patria el imperio que creía dejar aquí bien establecido; contaba también, para el mismo fin, con los esfuerzos, con los sacrificios, y la sangre de la "hija de su corazón" Bolivia. Así debían servir en sus designios para esclavizarse mutuamente tres pueblos que habían combatido, que habían padecido, y sufrido calamidades y males incálculables en la larga guerra de la revolución por el deseo y con la esperanza de ser libres. ¿Ni qué mayor premio que haber cambiado el yugo español por el suyo? Al fin él era "jenio, héroe, semi-Dios:" tenía particular gracia para hacer continuas dimisiones del mando, cuando veía que aterrados con su fuerza, habían de rogarle para que lo conservase: tenía favoritos, lisonjeros, mucho desprecio por las formas tutelares de la libertad que llamaba teorías, mucha afición á una autoridad eminentemente vigorosa, que no fuese trabada por esos que titulan derechos y garantías: era jeneroso para

premiar la debilidad y la bajeza: perseguía el mérito y el talento: sabía disipar los caudales públicos, y sus donaciones no permitían ser pobre á ninguno de sus allegados: tenía sus banquetes, sus bailes: deseaba crear una nobleza que le hiciese la corte; ya había ensayado formar una orden de caballería con una medalla suya: amaba el brillo, y gustaba de la servilidad: todo esto manifiesta que había nacido para Rey ó "Presidente vitalicio, irresponsable, y con facultad de nombrar su sucesor." Resistirse á este designio, era malograr tan bellas disposiciones, que con algún fin se las dió naturaleza, y esponderse á no tener otro hombre que colocar de dictador; porque él es de los que aparecen de tiempo en tiempo, y rara vez sobre la faz de la tierra. Por otra parte él había combatido por la libertad de los pueblos: obtenida la victoria conoció que aquella es una quimera; y si los pueblos tienen la debida gratitud acia el que les consiguio este "bien-quimera" están obligados á despojarse de él en beneficio de su Libertador, y humillar sus cabezas bajo su yugo.

En fuerza de estas razones y después de haberse resignado á mandar perpetuamente los pueblos, parte para Colombia donde sus agentes habían encendido ya la guerra civil para allanar el camino á su bondadosa ambición: se hace proclamar dictador por los departamentos del Sud: premia á los autores de la división: hace escribir contra los liberales, y á pretexto de facilitar la reconciliación de los partidos, recomienda la moderación á los escritores que defienden la constitución y las leyes: logra que se convoque la Gran Convención que debía decidir sobre la forma de gobierno y destinos de Colombia: prepara las redes en que ha de cojer á esta augusta asamblea: á su vista declaman sus esclavos, y mian las instituciones que él estaba obligado á proteger: atizan la discordia y la atribuyen á la ineficacia de las leyes para contener los desordenes, á la incompetencia de la Constitución para las necesidades é índole de Colombia: él entre tanto se deilita de haber llevado a su patria al borde del precipicio para que la ansia de evitarle la compela á conferirle esa dulce ilimitada autoridad por la que trabaja tan deveras. Si el estado lastimoso de los pueblos no basta para que la convención en su despecho le haga dueño de aquel desgraciado país: el Perú Alto y Bajo le ofre-

cen recursos inagotables para hacer lo guerra a su patria: se explotarán sus minas para sostener aquella: sus miseros habitantes arrancados de los hogares paternos, del dulce clima donde recibieron la luz, irán a derramar su sangre en aquella rejion lejana para levantar lo al trono: allí bajarán al sepulcro en la mas cruel horfandad, porque sus padres y sus amigos, sus hijos y sus esposas, sus compañeros y vecinos quedaron allá en el Perú, separados por largas distancias, por montañas y de-ciertos, por un mar inmenso. De esta manera es infalible el resultado de sus intrigas en Colombia.

Con esta seguridad adelantaba sus maquinaciones el Jeneral Bolivar, cuando recibe la fatal noticia de que el Perú se ha arrancado á su poder, y pertenece á si mismo. Disculpád su despecho: tan grance perdida desconcierta enteramente sus planes: se irrita, y jura venganza: aumenta las fuerzas de Colombia: aproxima parte de ellas á nuestra frontera: sus satélites nos insultan: amenazan sus Jenerales: en el Alto-Perú se hacen por su Visir preparativos de guerra: se calumnia y denigra nuestro Gobierno y Congreso: se procura dividirnos; y la esperanza de que se realice una discordia doméstica, hace retardar el dia de la invasion. Nosotros entretanto levantamos dos Ejércitos que aseguren nuestra independéncia, y los colocamos donde los llama el peligro. Nombramos un embiado cerca del gobierno de Colombia para establecer las relaciones de paz y de amistad que debieran ser inalterables entre Americanos, que pelearon ayer por una misma causa, y contra un mismo poder. Bolivar desprecia nuestra invitacion: nos contesta con insultos: nos hace una necia intimacion de declararnos la guerra, si en tiempo designado no satisfacemos una deuda que está por calificar y liquidar, sino le damos millares de Peruanos, que á mas de los que se llevó, vayan á servir en Colombia de agentes de esclavitud contra nuestros hermanos, sino disolvemos nuestro Ejército, si, en una palabra, no nos le entregamos inermes para que nos imponga la ley, cual si fuera vencedor: era pues necesario para evitar la guerra someternos á las condiciones mas humillantes y duras que pudiera dictarnos si nos hubiere rendido á discrecion. Bien conocia con cuanto desprecio se habian de escuchar sus proposiciones insolentes: luego las hizo solo por ne-

garse á nuestras disposiciones de paz, por reservarse pretextos para el rompimiento que deseaba, por continuar en el proyecto de su soñado imperio. A consecuencia redoblan sus insultos y amenazas contra nosotros sus Jenerales del Sud: se aumentan los cuerpos, y se dice á los soldados: "id á conquistar el Perú: allí sereis vestidos y pagados: de allí volveréis, como vuestros compañeros de armas, vencedores y ricos: allí conseguireis una fortuna que exceda vuestros deseos, y que nunca adquiririais en vuestro país."

Aun contaba Bolivar con los auxilios del Alto-Perú: sus fuerzas allí obligarian á nuestro Ejército á mantenerse en la frontera del Sud, y lo apartarian del N.; pero como los acontecimientos siguen la marcha que les conviene, sin curarse de la voluntad de Bolivar; su constitucion, su presidencia sus intrigas, y sus agentes, subitamente se vieron cercados de peligros y de males en la hija de su corazon. Revoluciones militares y de pueblos, descontento general, penuria, dificultades que iban en incremento diario avisaban á Sucre la necesidad de dejar aquellos pueblos libres de su opresion. Lo estorbaban las órdenes de su Sr. y el deseo de concurrir á cualquiera costa á la reconquista del Perú. Su honor su su seguridad, su gloria, la imposibilidad de conservarse allí, la estravagancia que hubiera sido correr peligros tan graves por solo diferir su salida; manifestaban muy claramente que el objeto de la demora era atacar, ó divertir al menos, un Ejército del Perú cuando fuese invadido por el N. En estas circunstancias estalló la revolucion en Chuquisaca, y nuestro Ejército, llamado por nuestros hermanos, pasa el Desaguadero á redimirlos de su dura esclavitud, y por consultar á los intereses y seguridad de su patria. Siendo tan claro el designio que tenian de acometernos, siendo tan repetidos é indudables los testimonios del animo hostil de Bolivar respecto del Perú, al destruir las reliquias de sus agentes en el Sud; no hemos hecho sino prevenir los males que nos preparaba. Que necia moderacion no hubiera sido en nosotros respetar un resto de ejército que solo se conservaba allí para emplearle contra nosotros, y mantenernos quietos, y no hacer uso de nuestras armas para nuestra defensa hasta que le llegue á Bolivar su oportunidad y su dia de acometernos con ventaja! [Se continuará].

TAMBO GRANDE 1828:

Imprenta del Ejército administrada por José Molina.